

Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu¹

CECILIA INÉS JIMÉNEZ

Universidad Complutense de Madrid
ceciliaaj@cps.ucm.es

Recibido: 15.09.2008
Aceptado: 17.05.2010

1. INTRODUCCIÓN

Con demasiada frecuencia se da por sentada la existencia de una sociedad global que, sin embargo, no suele estar referida en términos de clases sociales. En la Modernidad las ciencias sociales acuñaron la oposición «comunidad/sociedad», quedando la sociedad del lado de la creciente diferenciación social. Pero pareciera que la globalización configura un espacio de diferencias infinitas, aleatorias, imposibles de clasificar y de capturar desde las ciencias sociales. Contra esta referencialidad «negativa», tratamos de aproximarnos en este artículo a la constitución problemática de un espacio de clases sociales a escala mundial: ¿se perfilan, con la globalización, *clases de* condiciones de existencia y de categorías de percepción, análogas entre diferentes países?, ¿existen unos estilos de vida globales? Pero este nivel de análisis, que podríamos encuadrar como una aproximación «macro», también puede enfocarse desde el otro lado, desde las prácticas de los agentes: ¿cómo se ven afectadas las estrategias de movilidad —social y geográfica— de los agentes/clases en el marco de la globalización? ¿Contribuyen estos movimientos, asimismo, a constituir lo global? ¿Tienen todos los grupos sociales la misma relación con lo global y con lo internacional?

No responderemos a estas preguntas en este artículo, pero sí las tomaremos de guía para comenzar a debatir sobre la articulación de estos tres fenómenos:

¹ Agradecemos los comentarios y observaciones enriquecedores realizados por Alicia B. Gutiérrez, Luis Garzón y Jaime Rodríguez Alba. Aunque los desatinos que puedan persistir en el texto son de la exclusiva responsabilidad de la autora.

globalización, clases sociales y migraciones. Fenómenos que, pensamos, pueden ser dilucidados en sus relaciones socio-históricas, a través del concepto de «campo social transnacional».

En la primera parte del artículo abordaremos brevemente la cuestión de la globalización, especialmente en lo que se refiere a la compleja relación que mantiene con la esfera estatal. Simultáneamente a los procesos globalizadores, analizaremos cómo son «percibidos» desde una línea epistemológica particular, como es el caso del transnacionalismo. En la segunda parte, nos centramos en cómo han concebido y construido el concepto de «campo social transnacional» algunas versiones del transnacionalismo. Enfocamos nuestra atención sobre los puntos problemáticos de esta operación, especialmente en lo que, desde la teoría bourdeana, se denomina «momento objetivo» (construcción de emplazamientos y posiciones de los agentes). En la tercera parte planteamos, a partir de la terminología bourdeana, la construcción del concepto de «campo social transnacional», como campo de clases sociales a escala mundial. Por último, en la cuarta parte, interpretamos las migraciones como estrategias de movilidad de los agentes en el contexto de las clases globales. Estrategias de movilidad que no son sólo geográficas, sino estrategias de reproducción social, adoptadas por los agentes, entre otras posibles, para «mantener» su posición relativa en el espacio social².

2. ¿MÁS ALLÁ O A TRAVÉS DEL ESTADO? LA CONDICIÓN DE TRANSNACIONALIDAD

Bajo el rótulo «globalización» se alude a las dinámicas económicas, culturales, políticas y sociales que operan en las tres últimas décadas. Dinámicas producidas por la expansión capitalista, basada en la difusión de las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte (Solé y Cachón, 2006:19). Es un tópico que la globalización ha traído consigo una merma del poder de los Estados nacionales, sin que ello implique la desaparición de los mismos. Mas bien, el Estado juega un papel activo en el proceso globalizador, reposicionándose en un campo de poder más extenso (Sassen, 2007:48). Así, por ejemplo la mentada «desregulación», elemento clave para posibilitar los flujos de capitales entre fronteras, no es posible sin el marco regulativo de los Estados. Aunque este papel regulador del Estado se ejerce, en las condiciones actuales, sobre contenidos no necesariamente estatales: el Estado aparece como regulador-regulado.

En el plano económico, el proceso de globalización puede entenderse como articulado por dinámicas a un triple nivel: internacional, multinacional y transnacional (Portes, 2005:5). Si atendemos a la filiación territorial del capital, la situación puede figurarse del siguiente modo: en el escenario global actúan capi-

² Las siguientes reflexiones se encuadran en el desarrollo de una tesis doctoral. El objeto de estudio de la misma es la reciente migración de argentinos a España, analizada desde las coordenadas teóricas de Pierre Bourdieu. Tesis que se desarrolla en el marco del programa de becas FPU del Ministerio de Ciencia e Innovación, concedida en 2006.

tales de diversas nacionalidades que «cooperan» cara a la obtención de beneficios (internacionalismo). Capitales que se componen de diversos sub-capitales nacionales (multinacionalismo). Y capitales que operan en el espacio virtual en la medida en que no tienen una filiación territorial clara (transnacionalismo). Este es el caso, por ejemplo, de los tenedores de bonos de deudas externas, que se encuentran diseminados por diversas naciones, operando de tal modo que los accionistas compran y venden deslocalizando la pertenencia nacional del capital. Si internacionalismo y multinacionalismo presuponen la acción desde el seno de un Estado nacional, el transnacionalismo está más emparentado con la capacidad de actuación que la permeabilidad de fronteras posibilita³.

Frente a las transformaciones del papel del Estado en el contexto de la globalización, el estudio de las dinámicas sociales tiende a adoptar una nueva perspectiva analítica: el transnacionalismo, que elude las fronteras marcadas por el Estado como *contendores naturales* de los procesos sociales (Pries, 1998: 115; 2002: 583; Levitt y Glick Schiller, 2004: 1003). Desde el transnacionalismo se revela la existencia de instancias *transfronterizas*, como espacios novedosos donde se desarrollan los procesos económicos, sociales y políticos (Solé y Cachón, 2006: 21). Algunos investigadores resaltan nuevas dimensiones de análisis, que suponen trascender las fronteras nacionales en la interpretación de nuevas realidades sociales. Por ejemplo, atender a cómo internet o los medios de comunicación y transporte globales generan una «comunidad imaginaria transnacional» (Ribeiro, 2003: 74). También se enmarca en esta dirección la propuesta de Portes, referida a la existencia de «comunidades transnacionales» desde las que plantear cierta resistencia a los procesos de mundialización (Portes, 1999: 16).

El transnacionalismo entiende que los Estados, especialmente en sus aspectos jurídicos y territoriales, no determinan en última instancia la actividad de los agentes. Frente a la fluidez del capital, los agentes tienden a adoptar también trayectorias móviles, en las que la migración juega un rol fundamental. Pero estas trayectorias móviles, entendidas tanto como posibilidades de desplazamiento geográfico como de movilidad social, no están distribuidas equitativamente en el espacio social.

Migración, transnacionalismo y redes: de los estudios de inmigrantes a los de transmigrantes

La transnacionalidad no constituye un fenómeno nuevo⁴. Durkheim y Mauss, en «Notes sur la notion de civilisation» ya proponían instrumentos para estudiar

³ Aunque esta permeabilidad se restringe, si hablamos de personas. La construcción de muros entre las zonas de frontera, y el proyecto de la «Europa fortaleza» son simples testimonios de la desigualdad con que juegan ambos factores, capital y trabajo.

⁴ Glick Schiller ha realizado estudios donde explora las migraciones transnacionales y el nacionalismo a distancia a fines del siglo XIX y principios del XX de los inmigrantes en Estados Unidos (Fouon y Glick Schiller, 2002: 174). También Liliana Suárez refiere a la existencia del transnacionalismo desde principios del siglo XX, aunque en ese momento no existieran las lentes analíticas para encuadrar el fenómeno como tal (Suárez, 2007).

los «hechos sociales transnacionales», tales como lenguas comunes, ideas literarias y creencias religiosas que atraviesan las fronteras; hechos que no están ligados a un organismo social determinado (Wagner, 2006: 38). Sin embargo, la globalización ha «democratizado» —en términos relativos— esta posibilidad (Ribeiro, 2003). Como bien señala Portes (1999: 18) existe una «mundialización por abajo» que se beneficia de las mismas innovaciones técnicas de la comunicación y el transporte que los actores económicos dominantes.

Como enfoque analítico de los procesos migratorios, el transnacionalismo surge para dar respuesta a las deficiencias de los patrones clásicos de *asimilación* y *aculturación*. Estos patrones de comprensión no permiten entender las nuevas dinámicas emergentes en el contexto de la globalización⁵. Desde esta perspectiva, los migrantes, como agentes sociales, viven sus vidas a través de las fronteras, generando consecuencias tanto en los países emisores como en los receptores. A pesar que no todos los migrantes son transnacionales⁶, el transnacionalismo sostiene que este enfoque es importante para el estudio de fenómenos como: emergencia de familias transmigrantes; comunidades religiosas transnacionales; empresariados transnacionales; etc. Todos ellos constituyen rasgos novedosos, que no pueden entenderse plenamente desde enfoques que sigan apoyándose en el «nacionalismo metodológico».

Si revisamos la literatura sobre migraciones internacionales, llama la atención que los enfoques transnacionalista y articulacionista (o enfoque de redes sociales) son los más difundidos dentro de los estudios de migración.⁷ El transnacionalismo plantea que los flujos migratorios ya no pueden seguir explicándose apelando al Estado como contenedor natural de los procesos sociales. Los migrantes (*transmigrantes*) se encuentran imbuidos en procesos por medio de los cuales forjan y mantienen relaciones sociales «multiestratificadas» (Glick Schiller y Levitt, 2004: 1003).

De este modo, los migrantes constituyen «campos o espacios sociales transnacionales» al modo de una *red de redes*, o como lo expresan Glick Schiller y Levitt: «we define social field as a set of multiple inter-locking networks of so-

⁵ Los desafíos analíticos se plantean, actualmente, ante procesos como: la reorganización de las relaciones entre lo global-local a través de la lógica del capitalismo tardío; la redistribución de actividades corporativas a través del globo; la relocalización de la producción industrial a las periferias; la emergencia de políticas postnacionales; etc. (Levitt y Watters, 2002: 8).

⁶ Un estudio realizado por Alejandro Portes (2005) compara las actividades de carácter transfronterizo de los migrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños en Estados Unidos, concluyendo que la participación en actividades transnacionales —incluso la de carácter ocasional— no constituye una práctica universal. Para el caso de las actividades económicas (empresarios transnacionales) la participación no excede el 6%; para el caso de actividades políticas no excede el 10%. Más allá del tipo de actividad, este estudio muestra que inciden de manera decisiva los contextos de salida y de recepción; el nivel educativo de los inmigrantes; el capital social; el posicionamiento en el país receptor.

⁷ Los siguientes autores ponen de relieve estas dos corrientes analíticas para el estudio de las migraciones: Portes y Böröcz (1992), Wood (1992), Pries (1998), Escrivá (1999), Criado (2001), Ribas Mateos (2004), Levitt y Glick Schiller (2004) y Suárez (2007).

cial relationships through which ideas, practices, and resources are unequally exchanged, organized, and transformed» (2004: 1009).

Esta perspectiva incorpora el análisis de redes, desbordando los límites (analíticos) de los estados nacionales: «national boundaries are not necessarily contiguous with the boundaries of a social field» (Glick Schiller y Levitt, 2004: 1009). Esto no impide que en la investigación empírica se tomen en cuenta las diferentes conexiones que existen entre los niveles local, nacional, transnacional y global. Muchas leyes e instituciones que inciden en la vida cotidiana de las personas, no siempre se encuentran limitadas al ámbito del estado-nación. Por ello, según el transnacionalismo, es preciso redefinir los conceptos de género, clase, raza; asumiendo, como nuevas dimensiones de análisis: las familias transnacionales, las políticas de ciudadanía que diferentes tipos de Estado mantienen con sus miembros —una vez que han emigrado—, o el ámbito de las religiones, como un modelo de sentido de pertenencia que trasciende fronteras (jurídico-políticas).

Pese a la capacidad del enfoque transnacional para sacar a la luz fenómenos como los mencionados, y mostrar la limitación del nacionalismo metodológico; la creciente aplicación del concepto *transnacional* a los estudios migratorios, a nuestro entender, corre el riesgo de devaluar el concepto, dejándolo yermo de ofrecernos aportaciones analíticas que puedan ser sometidas a algún tipo de verificación. Lo mismo sucede con el concepto de *campo social transnacional*. Inspirados por la importancia de explicitar y someter a debate el proceso de construcción del objeto de estudio sociológico, y en aras de la intersubjetividad; revisaremos a continuación el modo en que construyen y utilizan el concepto de «campo social transnacional», algunas versiones del transnacionalismo.

3. EL «CAMPO SOCIAL TRANSNACIONAL» COMO CATEGORÍA FUERTE

Como hemos mencionado, el transnacionalismo elabora el concepto de «campo social transnacional» para el estudio de las dinámicas migratorias. De acuerdo con Liliana Suárez (2007:3087) existen dos grandes modulaciones de este concepto: una débil y otra fuerte. En la modulación débil, el campo social transnacional articula lo global y lo local a través de redes, incluyendo en el análisis tanto a los sujetos que se trasladan físicamente como a los que no, pero se ven influidos por las transacciones de los primeros. Esta modulación débil utiliza, según Suárez, el concepto de campo social transnacional como metáfora socio-espacial para evitar el análisis en términos de Estado-Nación, con lo que se estaría sustituyendo una «categoría-envase» por otra.

En cambio, la modulación fuerte el campo social es una construcción analítica que no tiene que ver con lo espacial, sustentada en la perspectiva epistemológica de Pierre Bourdieu. Bajo esta concepción, el campo social transnacional es principalmente un espacio de relaciones, que no se limita a un contenedor de

redes sociales, sino que se entiende como: «conjunto de dinámicas que emanan del impacto de los procesos de globalización en el mercado laboral y en la gobernabilidad de las poblaciones cada vez menos arraigadas a un único territorio» (Suárez, 2007: 3088).

Aunque más adelante desarrollaremos el concepto de campo social desde la teoría de Pierre Bourdieu, anticipamos que la construcción del campo ha de contar con el capital fundamental que se juega en él, así como los límites dentro de los cuales las fuerzas del campo se ejercen. Esto es lo que Bourdieu y Wacquant (1995: 67) denominan el «efecto campo». Reenviando el concepto al terreno del espacio de las clases sociales⁸ se logra, a nuestro entender, trascender las fronteras analíticas nacionales, aunque incorporando las dinámicas propiamente estatales de constitución de las clases sociales mismas. Las condiciones económicas, sociales, políticas y/ o culturales de «expulsión» de la sociedad de origen pueden entrelazarse, a través de la búsqueda de homologías entre ambos espacios sociales, con los «factores de atracción» de la misma índole que pueden estar operando en origen, para definir los flujos migratorios. Si analizamos, como veremos, la estrategia migratoria como *estrategia de reproducción social* (Bourdieu, 1998: 122), tendremos que tener en cuenta la desigual distribución de capitales que la posibilitan. Es decir, habremos de reconstruir la estructura objetiva de relaciones entre posiciones tanto en la sociedad de origen como en la de destino, en función del volumen global de capital. También tendremos que identificar la estructura de capitales económico, cultural y social que poseen los agentes en cada una de ellas. Y la trayectoria de esos capitales en el tiempo, a través de las generaciones.

El concepto de «campo social transnacional», desde el corpus teórico de Bourdieu, es utilizado también por Ludger Pries, quien los define como: «aquellas realidades de la vida cotidiana que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales, que son geográfica y espacialmente difusas o «des-territorializadas» que, al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio, constituye una importante estructura de referencia para **las posiciones y los posicionamientos sociales**, que determina la praxis de la vida cotidiana, las identidades y los proyectos biográficos (laborales) y que, simultáneamente, trasciende el contexto social de las sociedades nacionales» (Pries, 1998: 115)⁹.

⁸ Utilizamos indistintamente, para referirnos a las clases sociales, los conceptos de «campo» y de «espacio». Entendemos que las luchas sociales llevadas a cabo en el mismo comportan las características y propiedades aplicables al estudio en términos de campo (véase de Bourdieu, *La distinción*, 1998, como una manera de abordar el espacio social en términos de campo de clases sociales). Denis Baranger (2004: 121) homologa estos conceptos al referirse a las clases sociales en Bourdieu.

⁹ Remarcado nuestro. Como veremos en el desarrollo del artículo, este es uno de los ejes problemáticos de los estudios de migraciones entre dos o más países: cómo se logran posicionar los agentes en los diferentes espacios sociales. Consideramos que este aspecto es central para comprender los procesos migratorios, y que ha sido poco atendido desde el transnacionalismo, siendo que el mismo ofrece las herramientas para realizarlo.

Pries establece cuatro dimensiones analíticas para los espacios sociales transnacionales: a) el marco político-legal; b) la infraestructura material; c) las estructuras e instituciones sociales; y d) las identidades y proyectos de vida. El marco político-legal comprende los tratados, acuerdos, convenios bilaterales o multilaterales (aunque también incluye disposiciones unilaterales del país involucrado), que actúan como contorno del proceso migratorio. En esta dirección podrían reconstruirse lo que el análisis de redes¹⁰ denomina «relaciones y vínculos previos» —de naturaleza histórica, cultural, económica— entre la sociedad de origen y la de destino. La infraestructura material hace referencia a los medios de comunicación y transporte, que aseguran el traslado rápido y eficaz de personas, de dinero, de mercancías. Esto garantizaría a los migrantes la presencia de sus lugares de origen en los de llegada. También, el reforzamiento de los hábitos culturales, constituyendo lo que denomina «cultura transnacional o híbrida», repercutiendo en ambos sitios (origen y destino). En cuanto a las estructuras e instituciones sociales, los espacios sociales transnacionales configuran un sistema autónomo de posicionamientos sociales, que trasciende los marcos de referencia de la sociedad de origen y destino: «Los migrantes transnacionales se posicionan a sí mismos *simultáneamente* en el sistema de desigualdad social de su comunidad de origen y en la estructura social de su comunidad de llegada (...) En la medida en que los mismos migrantes se mueven «entre dos mundos», estas distintas estructuras de referencia se funden en un sistema autónomo de diferenciación social, que suele ser sumamente contradictorio.» (Pries, 1998:117).

Por último, en lo relativo a las identidades y proyectos de vida, Pries define las orientaciones biográficas como altamente heterogéneas, coincidiendo con Glick Schiller y Levitt en que se entremezclan diferentes segmentos de identidad: local, étnica, nacional y cosmopolita.

Algunos problemas del concepto de campo social transnacional: la difícil cuestión de los posicionamientos

Rescatamos de las versiones analizadas de transnacionalismo (Pries, 1998; Levitt y Watters, 2002; Levitt y Glick Schiller, 2004) el que incorporen el concepto de «espacio social transnacional» y de «campo social transnacional». Señalamos, no obstante, que no queda claro si se trata sólo de un recorte analítico, articulado por los migrantes y allegados —aquellos que se «benefician» con la migración a través de remesas—. O si se hace intervenir en él la lucha por la apropiación de algún capital específico, aspecto éste que delimita la formación

¹⁰ También se asocia este marco político-legal con el concepto de «sistema migratorio», entendiendo por éste los espacios que se caracterizan por la asociación relativamente estable de, por lo menos, dos países. Una vez establecido el sistema migratorio, la dirección, volumen y composición de los flujos poblacionales son determinados por coyunturas económicas y políticas específicas (Kritz y Zlotnik, 1992:2)

de un campo desde la teoría de la práctica de Bourdieu. Este ítem es interesante de remarcar, en tanto y en cuanto Levitt y Glick Schiller (2004:1008 y ss.) se aferran al concepto elaborado por Bourdieu, y mencionan como posibilidades heurísticas del «campo social transnacional», la capacidad de dar cuenta de las dinámicas sociales, en tanto relaciones entre posiciones de poder y privilegio.

Entendemos que existe una limitación metodológica en la implementación que de los conceptos bourdeanos realizan Levitt y Glick Schiller. La construcción de un campo social transnacional exige situar los emplazamientos objetivos de los agentes. Construcción que precisa realizar el análisis de la distribución de los capitales, la evolución en el tiempo de esta distribución, la reconversión de capitales, la búsqueda de homologías entre posiciones y disposiciones, etc. A través de un estudio comparativo de estructuras sociales, más que de la mera reconstrucción de las prácticas de los agentes, podríamos tomar nota de las distribuciones de poder en que participan los migrantes, en relación a las posiciones relativas en dichas estructuras. Asimismo, complementando un estudio de este tipo con el análisis de las prácticas (discursos, estrategias, inversiones, reconversiones, manejos del tiempo, etc.) de los migrantes, podremos tener una idea más completa de lo que significan las migraciones para los sujetos en cuestión.

Por decirlo en términos bourdeanos, creemos que dichas autoras se centran en exceso en el «momento subjetivo» (reconstrucción de prácticas) prescindiendo del «momento objetivo» (análisis comparativo de estructuras sociales). A raíz de esta «omisión», notamos un cierto deje sustancialista en sus estudios (especialmente, en los de *segunda generación*¹¹) al no terminar de posicionar relacionamente a los migrantes en el marco de la sociedad receptora. Tampoco los posicionan en cuanto a sus capitales de partida (económico y cultural, especialmente), quedando este posicionamiento reducido a una especie de lucha por las identidades (sentidas o atribuidas por los otros). Pues, si bien es cierto, como veremos, que la herramienta de análisis «clase social» ha de completarse, con múltiples variables que inciden en su conformación, en estos enfoques pareciera primar la pertenencia étnica —que, paradójicamente, se hace coincidir con una «nacionalidad de origen»— sobre las demás variables.

¹¹ Al respecto, García Borrego (2003) realiza un sugerente examen de los obstáculos epistemológicos al abordar la «segunda generación de inmigrantes», que pueden sintetizarse en tres. Primero, la biologización de estas poblaciones (se las define a partir de su filiación). Segundo, el «pensamiento de Estado» que se ahorra, en muchos casos, la construcción del objeto de estudio. Tercero, el culturalismo, al fijar a unas poblaciones unas características prototípicas. Al que agregaríamos el cuarto: el abordaje de la «segunda generación» no contempla la posibilidad de mezcla (en algunos estudios se llega incluso a hablar de «cuarta generación»). La construcción de identidades es un tema hartamente complejo, en el que los agentes se involucran estratégicamente. Complejidad que debe tenerse en cuenta al momento de analizar la *nostalgia*, las *conciencias diaspóricas*, y el *nacionalismo a distancia* de los hijos de inmigrantes (Fouron y Glick Schiller, 2002: 169-171). Habría que preguntarse por las condiciones de posibilidad de tales prácticas, por la transmisión de estos valores en el seno de las familias, así como por la «rentabilidad» —en sentido amplio— que pueden obtener quienes pretenden incidir en las sociedades de origen desde los lugares de inmigración.

Otro autor que se refiere al problema de los posicionamientos sociales en procesos migratorios es L. Goldring. Para Goldring (2002: 167, 173), la posición social de los migrantes transnacionales puede verse afectada por la relación que mantienen con el lugar de origen. Pues: «transnational social fields, and localities of origin in particular, provide a special context in which people can improve their social position and perhaps their power, make claims about their changing status and have it appropriately valorized, and also participate in changing their place of origin so that it becomes more consistent with their changing expectations and statuses» (Goldring, 2002: 167).

Desde esta perspectiva, el posicionamiento del migrante no sólo queda adscrito a uno de los espacios sociales, sino que tiene consecuencias en la estructura social de partida, en términos de estatus. Cuestión que Ludger Pries resuelve, postulando *la conformación de un sistema «autónomo» de posicionamientos sociales*, que trasciende el de la sociedad de origen y de destino. Sin embargo, este sistema autónomo situaría a los migrantes *simultáneamente* en los sistemas de desigualdad de las sociedades de origen y destino.

Ahora bien, ¿es realmente autónomo ese sistema de posicionamientos? A primera vista, puede pensarse que los posicionamientos se definen, en un primer momento, por comparación con la sociedad de origen (para poder tomar la decisión de emigrar, en función de unas expectativas/oportunidades). Y que, una vez realizado el desplazamiento, el posicionamiento del migrante quedaría adscrito a la sociedad receptora.

Puede también pensarse que la migración suponga una estrategia que encierra cierta paradoja: la migración, planteada como estrategia de reproducción social, sería imposible. No ya porque la *misma* posición no pueda ser equivalente a la que se tenía en un momento dado del tiempo en origen; sino porque el contexto de recepción también se encuentra estructurado y asigna a los migrantes unas posiciones determinadas.

Consideramos que el lugar de origen, como menciona Goldring, representa un contexto de valorización del estatus adquirido a partir de la migración. Aunque no es el único entorno en el que se significa el estatus. El migrante también se posiciona respecto a la sociedad de acogida, insertándose en una trama de relaciones sociales ya configurada. Posicionamiento dado por la estructura social de la sociedad de acogida, donde pueden darse situaciones de mercados laborales segmentados, de asimilación «a la baja» (quedando los migrantes homologados con las clases trabajadoras), de descualificación profesional de inmigrantes instruidos (Reyneri, 2006: 221). Además, no hay que olvidar que el lugar de origen no sólo constituye un contexto de valorización, sino también un contexto de posibilidad en el que las migraciones se inscriben. Esto es, el migrante parte con ciertos capitales, relacionales respecto a su espacio social de origen, que le permiten plantearse su estrategia migratoria.

Añadido a esto, y para complejizar aún más la lectura de las migraciones, hay que considerar el juego simbólico que para el migrante significa la propia estrategia migratoria. Como señala Pries (1998: 117) el migrante se posiciona si-

multáneamente en origen y destino. Simultaneidad relevante, pues el migrante se posiciona en el espacio social de destino, siendo este posicionamiento un posicionamiento simbólico en el espacio social de origen. Y, viceversa: los posicionamientos que puede esgrimir en destino respecto a su origen (social, geográfico, familiar, etc.) son también utilizados estratégicamente por el migrante en la sociedad receptora.

4. ¿CÓMO CONSTRUIR EL «CAMPO SOCIAL TRANSNACIONAL» DESDE LA EPISTEMOLOGÍA DE PIERRE BOURDIEU? BOCETO PARA UNA INVESTIGACIÓN

Para atender a las problemáticas antes señaladas en relación al concepto de campo social transnacional desde la perspectiva transnacionalista apelamos nosotros a lo que Suárez denomina el *sentido fuerte* del concepto. Aunque introducimos un matiz, puesto que desde nuestro planteamiento, no cabe interpretar el concepto desgajado del campo de las clases sociales, a riesgo de volver a introducir tan sólo un recorte en el que se toman en cuenta solamente a los agentes de la migración.

El concepto de *campo*, aunque en ocasiones es comparado con el de red¹², se diferencia del mismo por tener en cuenta las *relaciones estructurales* y no sólo las de interacción, dadas en los contextos particulares. Para Bourdieu y Wacquant: « [...] la estructura de un campo, como espacio de relaciones objetivas entre posiciones definidas por su rango en la distribución de los poderes o de las especies de capital, difiere de las redes más o menos duraderas donde puede manifestarse por un tiempo más o menos prolongado» (1995: 76).

Es la estructura del campo la que determina la probabilidad de que ocurran, se mantengan o se interrumpan los intercambios que expresan la existencia de las redes sociales. A nuestro entender, el *network analysis* se ha centrado en los nexos (entre agentes o instituciones) y en los flujos (de información, recursos, servicios), sacrificando el análisis de las estructuras de distribución de los recursos.

Explicar las migraciones como estrategias ligadas a las clases sociales, exige diseñar el campo de las clases sociales de la sociedad de origen, con sus posicionamientos (capitales económico y cultural) y sus trayectorias, analizando el desplazamiento de los agentes en el espacio social.

¹² En los estudios migratorios, las redes se consideran como las «microestructuras que sostienen la migración en el tiempo» (Portes y Böröcz, 1992: 24). La red explicaría la selectividad de los que migran y la estabilidad de los flujos, otorgándole al fenómeno migratorio cierta autonomía respecto a situaciones de pobreza, desempleo, bajos salarios, etc. en la sociedad de origen. Sin embargo, esta perspectiva puede sostener una visión «romántica» de las redes; sea por considerarlas en términos de «relaciones entre iguales» o en tanto «resistencia de los dominados». Las redes no están configuradas por vínculos entre iguales: hay factores estratificadores históricos, políticos, económicos, geográficos y familiares que sitúan a los actores en una u otra posición social de la que parten en sus prácticas (Suárez, 2007: 3084)

El concepto de campo en la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu, ha de ponerse en relación con sus complementarios: *habitus*, *capital* y *estrategia*¹³. Sin pretender exponer toda la complejidad de los mismos en este artículo, haremos un breve desarrollo para hacer inteligible nuestra propuesta epistemológica para el estudio de las migraciones.

Los *habitus* (Bourdieu, 1991: 95-96) son principios generadores de prácticas y de representaciones, a la vez que producto de la interiorización de las estructuras. Estos son aprehendidos por los agentes, a partir de unas condiciones de existencia determinadas.

El concepto de *capital* es entendido como conjunto de bienes acumulados que se producen, se consumen, se invierten, se pierden; bienes apreciados, buscados, que al ser escasos producen interés por su acumulación. Bourdieu (1998: 113 y ss.) diferencia entre distintas especies de capital: a) *capital económico*, es el conjunto de importe de ingresos, propiedades rurales y urbanas, acciones, beneficios industriales y salariales, salarios, etc.; b) *capital cultural*, es el conjunto de propiedades ligadas a conocimientos, ciencias, arte. El capital cultural existe bajo tres estados: *incorporado* (*habitus*: conocimientos, ideas, valores, habilidades, etc.); *objetivado* (bienes culturales: cuadros, libros, obras de arte, etc.); e *institucionalizado* (títulos escolares). Y c) *capital social*, conjunto de recursos actuales o potenciales, ligados a la posesión de una red de relaciones de interconocimiento e interreconocimiento (pertenencia a un grupo, cuyos agentes están unidos por lazos permanentes y útiles). Por último, el *capital simbólico* es definido como la forma que revisten las distintas especies de capital cuando son reconocidas como legítimas. El capital simbólico es capital negado, es decir, no reconocido como capital (Bourdieu, 1991: 198). Supone un acto de des-conocimiento (y re-conocimiento) de la arbitrariedad de su valor. Los capitales están desigualmente distribuidos, estableciendo así relaciones jerárquicas en los distintos campos.

El concepto de *campo* sugiere tanto a un campo de fuerzas como a un campo de luchas (Bourdieu y Wacquant, 1995: 64-65; Swartz, 1997:119), una red o

¹³ Lahire ha criticado la universalización de conceptos como el de campo. Para Lahire (2005: 38), si se compara el campo bourdeano con las «esferas de actividad» de Weber, queda en evidencia la mayor cobertura del segundo concepto respecto al primero. Así, por ejemplo, muchos ámbitos de actividad de las personas (vida doméstica, actividades erótico-sexuales, dimensión ética, etc.) no entrarían en las conceptualizaciones de campo. También contrasta el campo con el concepto de *configuraciones* de N. Elías. Para Lahire: «El campo parece entonces relativamente esquelético y no nos permite ver —cosa que no es tan mala— más que espacios de posiciones, estrategias de agentes en lucha, relaciones de fuerza y de dominación, estructuras desiguales de distribución de los capitales específicos» (2005: 50). Sin pretender zanjar esta polémica, y considerando el carácter *regional* de la teoría, proponemos aquí el tratamiento de las clases sociales como un campo, teniendo en cuenta las problemáticas que comporta. Esto daría cobertura, en alguna medida, a algunas de las críticas centrales presentadas por Lahire: el que no todos los agentes ni actividades se encuadren en «el centro de la escena», en relación al poder, el arte, etc. (Lahire, 2005:42). Puesto que, en el campo de las clases sociales —donde se llevan a cabo luchas de clases y fracciones de clases, y las luchas por la distinción— están incluidos todos los agentes. El debate sobre los otros aspectos que Lahire encuentra problemáticos —el análisis de discursos, el carácter regional de la teoría de los campos, etc.— sería objeto de otro espacio de reflexión.

configuración de relaciones objetivas entre posiciones. En tanto campo de fuerzas, remite a la distribución de capital estructurada por relaciones jerárquicas, de poder, entre individuos, grupos u organizaciones en competencia. La metáfora espacial «campo» implica rango y jerarquía; relaciones de intercambio entre «compradores» y «vendedores». Las interacciones entre los actores dentro de los campos son configuradas por su situación relativa en la jerarquía de posiciones (Swartz, 1997: 120). Simultáneamente, el campo, en tanto campo de luchas, envía a la configuración de un campo historizado, dinámico y cambiante, en el que los agentes se movilizan cara a mejorar o mantener sus posiciones.

Por último, el concepto de *estrategia* toma en cuenta las coacciones estructurales que pesan sobre los agentes, así como la posibilidad de generar respuestas activas a dichas coacciones. Las estrategias pueden definirse, más que como acciones con intenciones conscientes y a largo plazo de un agente individual, como el «conjunto de acciones ordenadas en vistas de objetivos a más o menos largo plazo y no necesariamente planteadas como tales que son producidas por los miembros de un colectivo tal como la familia» (Bourdieu, 2006: 33).

Las estrategias se elaboran en función de aspiraciones efectivas, capaces de orientar realmente las prácticas, porque están dotadas de una probabilidad razonable de surtir efecto. Las disposiciones tienden a reproducir, no la posición de las cuales son el producto, aprehendido en un momento dado del tiempo; sino la pendiente en el punto considerado de la trayectoria individual y colectiva del grupo. De acuerdo con esto, las estrategias de reproducción no dependen sólo de la posición sincrónicamente definida de la clase, sino de *la pendiente de la trayectoria colectiva del grupo* del cual forma parte el individuo y, secundariamente, de la pendiente de la trayectoria particular de un individuo.

Para realizar un análisis en términos de campo, habitus, capital y estrategia, es necesario indagar en la investigación empírica cuál es el capital que es eficiente en el campo. En otras palabras, cuál es el objeto de las luchas y apuestas de los agentes, por lo que los mismos están «atrapados en el juego» (creencia en el juego y en lo que en él se reconoce como valioso). En el campo de las clases sociales¹⁴ Bourdieu identifica como fundamentales los capitales económico y cultural; distribuidos desigualmente en cuanto a su volumen total y composición (Bourdieu, 1998: 113). Sin embargo, en la definición teórica de las clases sociales juega también un papel decisivo el concepto de capital simbólico: las clases se definen tanto por su ser como por su ser percibido (Bourdieu, 1998: 249). Los agentes se involucran en estrategias simbólicas que se juegan con especial «ferocidad» en la vecindad social. Las «fronteras entre las clases» se tornan objeto de lucha en tanto y en cuanto amenazan la identidad social. Pues:

¹⁴ El campo de las clases sociales es una herramienta analítica que el investigador tiene que construir para una sociedad determinada. Para ello habrá de tener en cuenta las posiciones y la historia de las posiciones (trayectorias), lo que exige que la investigación sea empírica. Las clases no son sujetos movilizados, sino que se encuentran en «estado virtual», como clases construidas (Bourdieu, 1998: 104).

«el capital simbólico o los títulos que lo avalan sólo puede ser defendido, sobre todo en caso de inflación, mediante una lucha permanente por igualarse o identificarse (...) al grupo inmediatamente superior y distinguirse del grupo inmediatamente inferior.» (Bourdieu, 1991: 230).

La globalización y la configuración de un campo de clases a escala global

Algunos trabajos sociológicos recientes exploran la nueva configuración de las clases sociales en el contexto de la globalización o mundialización: Sassen (2007); Tezanos (2001); Boltanski y Chiapello (2002); Wagner (2006, 2007). La globalización conlleva nuevas formas de desigualdad y polarización social a escala global. Por ejemplo, Saskia Sassen analiza la conformación de mercados laborales extendidos y parcialmente desterritorializados. Estos «mercados laborales transnacionales» (Sassen, 2007: 183) conectan a una cantidad creciente de países centrales y periféricos. Sin embargo, la migración que se genera en este marco es de carácter bimodal: trabajadores migrantes no calificados y mal remunerados, y trabajadores migrantes altamente calificados. Pero Sassen no considera aquí que muchos trabajadores migrantes calificados se insertan en mercados laborales de economías sumergidas¹⁵ (Reyneri, 2006: 217), desvalorizándose su capital de partida. Tampoco toma en cuenta Sassen la existencia de empresarios étnicos o transnacionales (Portes, 1999: 17; 2005:10), que constituyen una suerte de «nueva clase autónoma transnacionalizada».

Con los mercados laborales transnacionales, se combina, según Sassen, la «occidentalización» y expansión de los sistemas educativos superiores de los países periféricos, generando mano de obra altamente cualificada sin opciones de inserción en estas sociedades (Sassen, 2007:176). A su vez, éstas se caracterizan por cierto desajuste estructural entre generación de titulaciones y creación de puestos, dando lugar a procesos de «fuga de cerebros» y emigración de trabajadores cualificados.

Otra línea de trabajo sobre las clases sociales en la mundialización es la que lleva a cabo Anne-Catherine Wagner. Analizando la redefinición de las clases sociales en la mundialización¹⁶, Wagner postula que los efectos en las desigualdades generados por la globalización no se expresan sólo respecto a los salarios, las cualificaciones o las relaciones con los medios de producción (mediante proce-

¹⁵ Las «economías sumergidas», que, según Reyneri identifican a España e Italia, generan una gran demanda de trabajo irregular que favorece el incremento de inmigrantes irregulares (2006: 217). Asimismo, se produce en estas economías un desfase entre la demanda del mercado laboral — orientada a empleos menos cualificados— y los elevados niveles de instrucción de los inmigrantes (2006: 221)

¹⁶ Esta autora trabaja los diferentes niveles de las estrategias de movilidad: la de los cuadros o *managers* (familiarizados con el cosmopolitismo de las elites); la de los sindicalistas (con grandes dificultades de internacionalización); y la de las clases medias, que poseen los recursos culturales para sacar rédito a la expatriación como mecanismo de movilidad social (Wagner, 2007).

sos de deslocalización de la producción, de desindustrialización y de fusiones empresariales). Las inequidades más profundas reenvían a la capacidad desigual de las clases sociales de tener asidero en el proceso de mundialización (Wagner, 2007:39). Así, «[L]e cosmopolitisme des hautes classes leur fait percevoir comme proche ce qui se passe très loin d'eux. La maîtrise des langues, la connaissance de plusieurs pays, l'habitude de voyager, l'aisance dans les relations avec des étrangers définissent des formes spécifiques, internationales, de capitaux culturels et sociaux.» (Wagner, 2007:43). A las competencias lingüísticas y la familiaridad con una cultura internacional, Wagner (2007: 51-56) añade el acceso a las escuelas internacionales (por ejemplo, el programa de bachilleratos internacionales); la existencia de un capital social internacional, etc. Todos estos elementos configuran diferentes estrategias de distinción de las elites nacionales respecto a «lo internacional»¹⁷.

De tal modo que, lejos de fundar un proceso de apertura de posibilidades para todos por igual, la globalización redefine y profundiza las desigualdades previamente existentes, entre unos sujetos (clases) y otros, en función de sus capitales.

A nuestro entender, lo que Bourdieu denominó «unificación del mercado de bienes económicos y simbólicos» (Bourdieu, 1989: 31) —proceso de pérdida de los valores rurales frente a la imposición del modo de vida urbano, en la década de 1960 en el sur de Francia—, puede reconsiderarse en la actualidad. Si bien, referido en nuestros días a los procesos a escala global que rigen las sociedades contemporáneas. Bourdieu utiliza este concepto para analizar la migración del campo a la ciudad, y lo que ésta supuso para las formas de vida del medio rural, puesto que significó un cambio del sistema de referencias. Análogamente, entendemos que los procesos de globalización, a nivel cultural, pero también a nivel de mercado laboral, escolar, etc., suponen una ampliación a gran escala de «imposición de valores». Teniendo en cuenta que, como sugiere Ribeiro (2003:75) la globalización no es una simple homogeneización. Es más, para las sociedades actuales, la homogeneidad no viene dada tanto por la eliminación de diferencias, cuanto por la asunción de similares patrones de diferenciación. Bourdieu analiza cómo los valores urbanos habían impregnado y socavado el «localcentrismo» campesino, generando una autoconsumación de los valores rurales. En las sociedades contemporáneas, la asunción de unos estilos de vida hegemónicos, junto con las posibilidades materiales que facilitan la movilidad, tienen su impronta en la configuración de las estrategias migratorias. Se tiende a imponer a escala global un discurso legítimo que imprime sus categorías de percepción, clasificación, y acción, definiendo las disposiciones de los agentes. A su vez, la proliferación de mercados laborales, escolares, y de campos transnacio-

¹⁷ En relación con las modalidades en que las distintas elites nacionales se legitiman respecto al capital internacional, Wagner marca la diferencia entre países dominantes (que no necesitan pasar por instancias internacionales para consagrarse, puesto que sus propios sistemas nacionales tienen excelencia para hacerlo), y elites de países dominados (cuyas estrategias de legitimación pasan, necesariamente, por experiencias internacionales) (Wagner, 2007: 61).

nales, generan unos esquemas de percepción, apreciación y acción (*habitus*) que devienen equivalentes y analogables en espacios sociales diferenciados. Se pasa del mundo «finito» (de las sociedades estatales) al «universo infinito» (las posibilidades abiertas por la globalización); en lo que podemos definir como una ampliación del *haz de posibles* para algunos agentes.

La globalización perfila, entonces, progresivamente un espacio de clases globales. En el mismo, los grupos tratan de aprovechar las oportunidades estratégicas creadas por un sistema global y al mismo tiempo se encuentran limitados por los sistemas nacionales (Sassen, 2007: 210). Algunos estudios señalan que estas clases¹⁸ parcialmente desnacionalizadas, constituyen un puente entre ámbitos nacionales densos (donde sigue funcionando la mayor parte de la vida política, económica y civil) y las dinámicas globales de desnacionalización. Cada clase «transforma lo global en un elemento parcialmente endógeno de ciertos ámbitos nacionales específicos (...) Esto acarrea consecuencias, tanto para el análisis de clase como para las políticas del gobierno nacional» (Sassen, 2007:231).

A nuestro entender, las limitaciones que tiene esta línea de análisis radican en la extrema dificultad de una construcción empírica para estas dimensiones. Si tal configuración se hace sumamente compleja en el ámbito de los Estados-Nación (razón por la cual el enfoque de Bourdieu es poco utilizado en los estudios de estratificación social, Mendras, 1999)¹⁹; a escala global puede resultar sumamente peligrosa, debido a los intereses ideológicos y políticos que entran en juego para tal definición (Wagner, 2006:34).

Podemos, sin embargo, abogar por un abordaje empírico y situado de los efectos que sobre las clases sociales tiene la mundialización, entre los que se encuentran las migraciones. Reconociendo, junto con el transnacionalismo, que los procesos sociales no se terminan en los límites fijados por las fronteras estatales; pero atendiendo a las dinámicas nacionales que participan en la configuración de los mismos.

En este sentido, el Estado-nación es un operador fundamental en el proceso de constitución de las clases sociales, porque articula —en mayor o menor medida, puesto que no todos los estados son igualmente «poderosos»— las modalidades en que se administran los recursos. A través de legislaciones y políticas sociales, orienta la dirección en que se encaminan los capitales (económico y

¹⁸ Para Sassen (2007:210) existen tres grandes clases globales: profesionales y ejecutivos transnacionales (profesionales, gerentes, ejecutivos, personal técnico de las grandes corporaciones); funcionarios públicos transnacionales (ONU, FMI, Banco Mundial, OTAN, OCDE, etc.); y trabajadores migrantes desfavorecidos (gozan de escasa movilidad, aunque son usuarios de las nuevas tecnologías en medida variable).

¹⁹ La cantidad de datos requeridos para la construcción del espacio de las clases sociales en *La distinción*, para el caso de Francia, hace difícil su réplica a otras sociedades, según las apreciaciones de Henri Mendras (1999:171). Sin embargo, existen líneas de trabajo que están investigando en esta dirección, generando las condiciones de posibilidad de un trabajo colectivo comparativo. Es decir, afrontando, a propósito de objetos empíricos diferentes, el mismo *objeto construido* (Wagner, 2005: 350).

cultural), en base a la actuación en un espacio jurisdiccional concreto. No obsta esto para reconocer la incidencia que tiene la «globalización» en el reposicionamiento del Estado (Sassen, 2007: 47) en el campo de poder, compartiendo lo «nacional» escenario con dinámicas multiescalares (local, regional, e internacional). Pero consideramos que el papel del Estado-nación y su relevancia como marco para el análisis de la constitución de las clases sociales y las migraciones, rebasa ampliamente la función de *contenedor* que le asignan los críticos del «nacionalismo metodológico»²⁰.

El Estado gestiona y viabiliza recursos, reasignando en una dirección u otra, posibilitando un *estado* (con minúscula) de las relaciones de clase. Además, como analizan Boltanski y Chiapello (2002: 400 y ss.), el Estado ha jugado, y aún juega, un papel fundamental en la conformación de la unificación y representación de las clases sociales, a través de su papel de «nomenclador» o nominador legítimo —mediante las categorías socio-profesionales de los institutos de estadística nacionales—. Esta operación histórica de clasificación legítima, se complementa con otras medidas de apuntalamiento sobre los distintos grupos sociales (refrendo de los convenios colectivos de trabajo, aprobación de leyes de flexibilización laboral, legislaciones educativas que fomenten o inhiban la «movilidad social», políticas de seguridad y *welfare*, etc.).

Sin embargo, el Estado también está produciendo al mercado que lo desposee, a través de su política económica, en lo que pueda ser, quizá, su último gesto en esta materia. La «[...]mundialización», *seudoconcepto a la vez descriptivo y prescriptivo*, presenta el proceso de unificación del campo mundial de la economía y de la finanza, es decir, la integración completa de los universos económicos nacionales hasta entonces compartimentados, a la vez como destino inevitable, una evolución *natural* a la que todos deben someterse» (Bourdieu, 2003: 279).

En este proceso, quedan debilitadas las economías regionales o nacionales, «dejando a los ciudadanos indefensos frente a unas potencias transnacionales de la economía y de las finanzas» (Bourdieu, 2003: 280).

Sintetizando lo expuesto anteriormente, podríamos contemplar la existencia de dos procesos de «movilidad» diferenciados: uno que podríamos definir de *migrantes de elite*, que se mueven en el epicentro de la economía-sociedad global (*high flyer*, altos funcionarios de organismos internacionales, «empleados» de alta cualificación y remuneración de empresas multinacionales, cuadros internacionalizados, etc.), quienes disponen de: a) un capital que actúa como fuerza en la configuración del escenario global; y b) un *habitus* forjado *en* y adaptado a este escenario. En este plano entrarían en juego, por ejemplo, agentes de los

²⁰ El nacionalismo metodológico es denunciado como «obstáculo epistemológico» por distintos autores que trabajan desde la corriente transnacionalista, al hacer coincidir sin previo ejercicio de reflexividad los límites del estado-nación con los límites de las unidades de análisis (Suárez, 2007: 3077). De la Haba Morales (2008: 172) aunque critica el nacionalismo metodológico por «estatalizar» las relaciones sociales, también denuncia el «globalismo metodológico», por tornarse en un a priori inconsciente del conocimiento de la realidad social.

campos económicos mundiales (Bourdieu, 2003) o de los campos científicos transnacionales (Bourdieu, 1999).

Por otro lado están los participantes de la *mundialización por abajo* (Portes, 1999), beneficiarios de las mismas innovaciones técnicas y de comunicación que las élites, aunque en distinta medida. Este grupo de agentes que juegan en el espacio globalizado, está formado por los migrantes «económicos», quienes buscan mejorar sus condiciones de vida, mediante estrategias que posibiliten una posición amenazada en sus países de origen. Ambos procesos de movilidad han de ser corroborados a través de investigaciones empíricas, teniendo en cuenta las posiciones relacionales de los agentes involucrados.

5. MIGRACIONES COMO ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL. REDIMENSIONANDO EL CONCEPTO DE «CLASE SOCIAL»

A partir de las herramientas epistemológicas planteadas, entendemos las migraciones como estrategias de reproducción social, para lo que se hace necesario poner de relieve los contextos de producción de la migración. Contextos de producción que no se limitan al análisis de la sociedad de origen; sino a todo lo que el enfoque articulacionista (Sassen, Portes, Rumbaut, etc.) denominan macroestructuras de la migración²¹.

Como venimos argumentando, las migraciones se sitúan dentro del espacio de las estrategias *posibles*, formando un sistema junto con las otras estrategias (laborales, educativas, matrimoniales, residenciales, etc.) para determinados agentes, a fin de trazarse sus trayectorias sociales. Por ello resulta de especial relevancia el punto de vista relacional de los migrantes en sendos espacios sociales: el de origen y el de destino. En relación con las posiciones en origen —y del estado del campo de las clases sociales— se generan las disposiciones que inducen a la estrategia migratoria, cuya lógica habrá de buscarse, por tanto, en la conformación de unos *habitus* determinados.

Como señalan los estudios de migraciones realizados por Grasmuck y Pessar (1991) existe una *selección natural*, que opera en los contextos de origen, de manera relacional, «escogiendo» a los relativamente educados y a los que tienen cierta posición económica que les permite costear el viaje. Aunque de esto no se desprende que las migraciones constituyan «un fenómeno de clase», la lógica que opera detrás de las estrategias migratorias no es una lógica puramente individual. Las estrategias migratorias están insertas dentro de las estrategias posibles para determinados agentes, según sus posiciones en el espacio social, para

²¹ A nivel macroestructural resaltan los procesos históricos entre países emisores y receptores de migrantes, enmarcados en relaciones de profunda asimetría de poder entre ellos. Las migraciones se comprenden, bajo este prisma, como «reflujos» de intervenciones anteriores de los países centrales sobre los periféricos.

garantizar sus desplazamientos en el mismo. Bajo tal concepción, se pretende entramar la problemática de la migración con las dinámicas de las clases sociales, a través del análisis de las *estrategias migratorias*.

Consideramos de especial relevancia situar al migrante (y la migración como fenómeno social) en las relaciones sociales objetivas en que se inserta y participa, tanto en origen como en destino. Para evitar cualquier tipo de visión mistificadora —el migrante es el «héroe», en el sentido orteguiano, que, desafiando las limitaciones burocráticas, económicas, etc. se plantea cruzar fronteras como subversión al Estado y al mercado-; y también cualquier tipo de visión miserabilista —el migrante reducido a cuerpo deshistorizado y desocializado que busca cubrir sus necesidades básicas—.

Situación al migrante, desde nuestras coordenadas teóricas, significa *construir* el campo en el que se inserta. En este sentido, el **campo de las clases sociales** —o espacio social— es el que consideramos como más pertinente, aunque no es el único campo en el que «juega» el agente²².

La clase social, desde la teoría de la práctica, no se define sólo por la posición en las relaciones de producción (como para la tradición marxista), ni por una categoría socio-ocupacional (identificada por profesión, ingresos, nivel de instrucción); sino también por el conjunto de caracteres auxiliares o secundarios, que funcionan como exigencias tácitas de algunas profesiones (Bourdieu, 1998:100). La clase no es, entonces, ni suma de propiedades, ni ordenamiento a partir de una propiedad fundamental y otras secundarias²³. Sino *estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes*: condición económica y social, origen social y étnico, trayectoria, sexo, edad, estatus matrimonial, etc.; que otorga su propio peso a cada una de las propiedades, y a los efectos que tienen sobre las prácticas (Bourdieu, 1998: 104).

Es decir, no se trata de una sumatoria o acumulación de todas esas propiedades, ni de establecer un cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental, sino de la reconstrucción de redes enmarañadas, estableciendo la *causalidad estructural de una red de factores* (o *system of causally interactive factors*, Weininger, 2005:108). Esto quiere decir que, por medio de cada uno de los factores, se ejerce la eficacia de todos los demás, ya que la multiplicidad de determinaciones no conduce a la indeterminación, sino a la *sobre-determinación* (Bourdieu, 1998: 105).

²² El campo social es un espacio compuesto por una yuxtaposición de campos: «Ya no se trata de la mera posición de individuos o grupos en un único espacio homogéneo, sino que este espacio mismo aparece ahora concebido como una estructura de estructuras, una estructura compuesta» (Baranger, 2004: 120).

²³ Weininger analiza que, en este aspecto, las formulaciones de Bourdieu se modificaron. Si en obras como *La distinción*, Bourdieu postulaba como «secundarios» los factores derivados de caracteres demográficos —como el género— respecto a las condiciones de existencia; en escritos posteriores, como «La dominación masculina», atribuye una autonomía relativa al género, ante la evidencia de la dramática continuidad de las estructuras de género en la historia (Weininger, 2005: 108-111).

En el campo de las clases sociales están involucrados todos los agentes, independientemente de a qué se dediquen o cuál sea su formación, si migran o no, si se benefician de estos movimientos o no, etc. Esta visión totalizante y relacional de la estructura, debe complementarse con análisis detallado de entrevistas, observaciones, grupos de discusión; que puedan dar cuenta de las representaciones que están en juego en la definición que de sí y de los otros tienen los agentes.

Construir el concepto de campo social, desde esta perspectiva, exige una investigación en dos momentos. En un primer momento explicar, a partir de un enfoque más objetivista, las estructuras y procesos que han marcado las trayectorias sociales y las dinámicas de movilidad social en la sociedad de origen²⁴. Se aborda así el fenómeno migratorio desde sus «condiciones sociales de producción»²⁵. Condiciones de producción que no están referidas, únicamente, a las condiciones materiales de existencia. Sino fundamentalmente a la mediatización que el *habitus* ejerce en la orientación de las estrategias. Tal mediatización se indagará en un segundo momento, en el que se pretende rastrear la existencia de los *habitus de clase* (Bourdieu, 1998: 100) como principios generadores de las prácticas y representaciones. Se trata de interpretar el modo como se perciben las condiciones de posibilidad, entre las que se encuentra la emigración. Toma en este momento especial relevancia el análisis de: hábitos de consumo, difusión de «estilos de vida», modelos de socialización, estrategias de reproducción social, trayectorias familiares, etc.; así como la indagación en las expectativas de los propios agentes migrantes respecto a sus trayectorias posibles.

Construir los emplazamientos objetivos que ocupan los agentes en la sociedad de origen, supone definir el espacio de posiciones —especialmente vertebrado por la distribución de capital económico y cultural—. Este espacio de *posiciones* es también un espacio de *relaciones entre posiciones*, y expresa la relación de fuerzas entre las mismas en un momento del tiempo, fruto de las luchas anteriores. El espacio social, lejos de ser un espacio homogéneo, es un espacio compuesto por una yuxtaposición de campos. Concretamente, en lo que atañe al campo de las clases sociales, han de considerarse los factores que han incidido en la constitución de las distintas posiciones. Considerar la transformación de los mercados de trabajo, de los niveles salariales, la evolución de matrículas educativas, etc. en la sociedad de origen nos permite captar las posicio-

²⁴ Bourdieu diferencia entre «movilidad social» y «traslación de la estructura». En esta última, se mantienen las diferencias iniciales. Este «efecto de traslación» lo analiza Bourdieu (1998:157 — 159) respecto al instrumento escolar de reproducción, cuando las clases o fracciones de clase se movilizan para conquistar los bienes que están en competencia, generando una devaluación de lo que en un estado anterior eran bienes escasos.

²⁵ La línea de trabajo que indaga las condiciones de producción de las migraciones (Sayad, 2004; García Borrego, 2003; García y García, 2002) supone una ruptura con el pensamiento impuesto en muchas investigaciones por las urgencias administrativas (las investigaciones guiadas por la necesidad de resolver el «problema de la inmigración»), invitando a reflexionar sobre este objeto de estudio en su dualidad constitutiva de emigración/inmigración, desde unas coordenadas epistemológicas más complejas.

nes de los migrantes. Y, a partir de éstas, de las alternativas que en un momento determinado se les plantean, a fin de definir sus proyectos migratorios. También han de tenerse en cuenta las posibilidades de movilidad social (trayectorias y porvenir de clase) para los diferentes agentes.

El espacio social es también un espacio de puntos de vista que se generan en una posición, entrando así en relaciones simbólicas unas posiciones con otras. Se configura en este plano simbólico un espacio de *estilos de vida* que representa las prácticas y propiedades por las que se diferencian los ocupantes de las distintas posiciones.

6. CONCLUSIONES

Los desafíos planteados ante la complejidad creciente de nuestras sociedades, nos obligan a proveernos de nuevos instrumentos de aproximación a la realidad. En este artículo hemos explorado la virtualidad analítica del concepto «campo social transnacional», cara a vincular las migraciones con las clases sociales en el contexto de la globalización. Un conjunto de conclusiones emergen de nuestro análisis:

1. La necesidad de construir herramientas de análisis que permitan un acercamiento bifronte a las dinámicas sociales, que tengan en cuenta la dimensión estatal de los fenómenos a estudiar; pero que, a su vez, permitan trascenderla. En este sentido, es un verdadero acierto del transnacionalismo el contemplar los objetos de estudio «a través de» las fronteras nacionales modernas, porque efectivamente, dicha frontera no constituye una barrera ni en los cuerpos ni en las mentes de los agentes, pudiendo los mismos plantearse estrategias que las sobrepasan. Sin embargo, no hay que menospreciar el peso que el Estado aún tiene en la morfología del espacio social, tanto en los espacios sociales de corte nacional; como en la configuración, que hemos visto con Sassen y Wagner, de un espacio de clases a nivel global.

2. El concepto de clase social, entrelazado con el de campo social transnacional, tienen una gran potencialidad analítica para estudiar las migraciones contemporáneas. Por un lado, permiten considerar las dimensiones estatal y transnacional antes mencionadas. Por otro, posibilitan una complejización del acercamiento a las migraciones, puesto que exigen la consideración de las —al menos— dos sociedades en cuestión: la de origen y la/s de destino. Esto reenvía a contemplar las migraciones en términos de Emigración/Inmigración (Sayad, 2004), enriqueciendo el análisis, para evitar vicios como el culturalismo, el sustancialismo, la homogenización de contingentes —de inmigrantes— sólo en función del país de origen, sin tener en cuenta las situaciones de origen, etc. Vincular el «campo social» con la «clase», en el sentido bourdeano, viabiliza abrir el análisis de los procesos migratorios a una serie de rasgos habitualmente poco tratados: el habitus de los migrantes y su papel en la «inserción» en la so-

ciudad de acogida / la reconstrucción de las prácticas migratorias como estrategias de reproducción social —en función de unos capitales de partida— / la posición que el migrante asume y su vínculo a las disposiciones previas / las trayectorias que resultan entre los dos países / la relación entre las posiciones ocupadas en origen y destino con la predisposición al retorno / etc.

3. Ante un objeto de esta envergadura —un «campo de clases transnacional» en el que se consideren los movimientos migratorios— se requiere de la suma de esfuerzos, del trabajo en equipo. Esto es, en lugar de abortar líneas de análisis prematuramente, por una especie de impotencia epistemológica; sería interesante trabajar cara a la construcción de un *espacio de posibilidad epistemológico*, que permita la comparabilidad entre diferentes espacios sociales —nacionales. Manteniendo, para los objetos de la sociología, la misma actitud por la que abogaba Gramsci para la política: *pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad*. Trabajo crítico, de vigilancia epistemológica, y meticulosidad en la construcción del objeto. Evitando, a su vez, el relativismo nihilista que exime de explicitar los parámetros desde los que se observa el mundo.

BIBLIOGRAFÍA:

- BARANGER, D. (2004): *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- BOURDIEU, P. (1989): «Reproduction interdite: la dimension symbolique de la domination économique», en *Études rurales*, N.º 113-114, pp. 15-36.
- BOURDIEU, P. (1991): *El sentido práctico*, Madrid, Editorial Taurus.
- BOURDIEU, P. (1998): *La distinción. Criterio y bases sociales para el gusto*. Madrid, Editorial Taurus.
- BOURDIEU, P. (1999): *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2003): *Las estructuras sociales de la economía*, Barcelona, Anagrama
- BOURDIEU, P. (2006): *Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases sociales*, Córdoba (Argentina), Ferreyra Editor.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. J. D. (1995): *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México, Editorial Grijalbo.
- CRIADO, M. J. (2001): *La línea quebrada. Historias de vida de inmigrantes*. Madrid, Consejo Económico y Social.
- DE LA HABA MORALES, J. (2008): «Inmigración/sindicalismo como problema. Reflexiones metodológicas y epistemológicas», en Santamaría, E. (Ed.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Barcelona, Anthropos.
- ESCRIVÁ, Á. (1999) *Mujeres peruanas en servicio doméstico en Barcelona: trayectorias sociolaborales* (tesis doctoral), disponible en Colectivo Ioé.
- FOURON, G. y GLICK SCHILLER (2002): «The Generation of Identity: redefining the second generation within a transnationa social field», en Levitt and Waters (Eds.), *The changing face of Home*, New York, Russell Sage Foundation.
- GARCÍA BORREGO, I. (2003): «Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología», en *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales* (3) pp. 27-46

- GARCÍA LOPEZ, J. y GARCÍA BORREGO, I. (2002): «Inmigración y consumo: Planteamiento del objeto de estudio», en *Política y Sociedad*, 39 (1) pp. 97-114.
- GOLDRING, L. (1998): «The power of Status in Transnational Social Fields», en Smith, M. P. and Guarnizo, L. E. (Eds.) *Transnationalism from Below*, New Brunswick, N.J., Transaction Publishers.
- GRASMUCK, S. y PESSAR, P. (1991): *Between two islands: Dominican international migration*, Berkeley, University of California Press.
- KRITZ, M. M. y ZLOTNIK, H. (1992): «Global Interactions: Migration Systems, Processes, and Policies», en Kritz et al. (eds.), *International Migrations Systems: A Global Approach*, Oxford, Clarendon Press.
- LAHIRE, B. (2005): «Campo, fuera de campo, contracampo», en Lahire, B. (Ed.) *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu, deudas y críticas*, Argentina, Siglo XXI Editores, pp. 29-69.
- LEVITT, P. y WATERS, M. (2002): *The changing face of Home: the transnational lives of the second generation*, New York, Russell Sage Foundation.
- LEVITT, P., y GLICK SCHILLER, N. (2004): «Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society», en *International Migration Review*, 38 (3) pp. 1002 – 1039.
- MENDRAS, H. (1999) *Sociología de Europa Occidental*, Madrid, Alianza Editorial.
- PORTES, A (1999): « La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnacionales », en *Actes de la recherche en sciences sociales*, N.º 129, pp. 15-25.
- PORTES, A (2005): «Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes», en *Migración y Desarrollo*, Primer Semestre, pp. 2-19.
- PORTES, A. y BÖRÖCZ, J. (1992) «Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso», en *Alfoz*, (N.º 91-92); pp. 20-33.
- PRIES, L. (1998) «Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de «espacios sociales transnacionales». Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos», en *Sociología del trabajo*, N.º 33, Primavera 1998; pp. 103-129.
- PRIES, L. (2002): «Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 17, Número 3; pp. 571-597.
- REYNERI, E. (2006): «De la economía sumergida a la devaluación profesional: nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo de los inmigrantes en Italia», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N.º 116 (octubre – diciembre), pp. 213-237.
- RIBAS MATEOS, N. (2004): *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- RIBEIRO, G. L. (2003): *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Gedisa.
- SASSEN, S. (2007): *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Editorial Katz.
- SAYAD, A. (2004): *The suffering of the Immigrant*. Cambridge, Potity Press.
- SOLÉ, C y CACHÓN, L. (2007) «Globalización e inmigración: los debates actuales», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N.º 116 (octubre – diciembre), pp. 13-51.
- SUAZ, L. (2007): «La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos». (Actas del V Congreso sobre Inmigración en

- España: *Migraciones y desarrollo humano*, Valencia 21/24 de marzo de 2007) pp. 3074-3097.
- SWARTZ, D. (1997): *Culture and Power. The sociology of Pierre Bourdieu*. Chicago, The University Chicago Press.
- TEZANOS, J. F. (2001): *La sociedad dividida: Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- WAGNER, A.-C. (2005): «Pierre Bourdieu et le travail collectif de comparaison internationale», en Mauger, G. (Dir.) *Rencontres avec Pierre Bourdieu*, Editions du Croquant, Paris, pp. 347-354.
- WAGNER, A.-C. (2006): *Les effets de la mondialisation sur les rapports sociaux*, Rapport de synthèse en vue de l'habilitation à diriger des recherches en sociologie, Université de Paris 1, 6 décembre 2006.
- WAGNER, A.-C. (2007): *Les classes sociales dans la mondialisation*, Paris, Éditions La Découverte.
- WEININGER, E.B. (2005): «Foundations of Pierre Bourdieu's class analysis», en Wright, E.O. (Ed) *Approaches to Class Analysis*, Cambridge (pp. 82-118).
- WOOD, C. (1992): «Modelos opuestos en el estudio de la migración». *Alfoz*, (N.º 91-92); pp. 35-39.

RESUMEN

¿Qué contribución puede hacerse desde el concepto de «campo» (Bourdieu) al enfoque transnacionalista del estudio de las migraciones? La construcción de una herramienta analítica como la de «campo social transnacional» desde la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu supone una ampliación de gran escala, que hace intervenir junto al de «campo», los conceptos de «habitus», «capital» y «estrategia». Sin embargo, la dimensión transnacional de las estrategias migratorias ha de precisar el papel que el Estado tiene en la asignación de recursos, tanto en la sociedad de origen como en la de destino. Los espacios sociales de ambas sociedades están configurados como espacios de diferencias posibilitadas por el Estado; aunque también se encuentran sometidos a una progresiva «unificación del mercado de bienes simbólicos y económicos», a nivel global. Esta unificación permite captar las analogías que existen entre diferentes sociedades en cuanto a sus distribuciones de capital, permitiendo trazar las trayectorias de los agentes. Las posibilidades analíticas que brinda el concepto *campo social transnacional* aplicado al estudio de las migraciones, van desde la concepción del campo como «campo migratorio», en el que se verían involucrados los agentes de la migración; hasta la idea de un campo de clases sociales a nivel global.

PALABRAS CLAVE:

Campo social transnacional - estrategia migratoria - trayectoria social - capital - habitus

ABSTRACT

On the basis of Bourdieu's concept of «field», what contribution can be made to the transnational approach to the study of migration? The design of an analytical tool such as the «transnational social field» based on Pierre Bourdieu's Theory of Practice involves a large-scale expansion, comprising not only the concept of «field» but also those of «habitus», «capital», and «strategy». Moreover, the transnational dimension of migratory strategies has to specify the role of the State in allocating resources both in the society of origin and in the society of destination. In both societies, social spaces are shaped as spaces with State-enabled differences, although such spaces are also subject to a progressive «unification of the market of economic and symbolic goods» worldwide. Through this unification, the analogies in capital distribution among different societies can be captured, making it possible to trace the agents' trajectories.

The concept of *transnational social field* applied to the study of migration provides a series of analytical options ranging from the conception of the field as a «migratory field», where the migration agents would be involved, to a field of global social classes.

KEY WORDS:

Transnational social field - migratory strategy - social trajectory - capital - habitus